



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Retórica científica y ontología híbrida

Paula Rossi

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Retórica científica y ontología híbrida

Paula Rossi

paularossi01@hotmail.com

Universidad Nacional de Buenos Aires

Universidad Nacional de Morón

Argentina

La contribución propuesta por la presente ponencia consiste en analizar las estrategias de legitimación de un género discursivo peculiar: el género discursivo científico. Para ello, luego de presentar los géneros discursivos académicos como constructos cognitivos privilegiados desde una visión socio discursiva del lenguaje (van Dijk, 2008; Bruce, 2008); ahondaremos en las interrelaciones entre la retórica científica, el conocimiento y el mundo. Concluiremos que, la legitimidad del discurso científico se comprende cabalmente desde una concepción ontológica no tradicional: la ontología pluralista (James; 1909) e híbrida (Latour; 1999,2005).

1. La pregunta en torno a la legitimidad del discurso científico

Tal como es de público conocimiento, los géneros discursivos (Bajtín; 1979) son herramientas cognitivas y discursivas de interacción social relativamente estables y convencionales aunque también son variables y evolutivas. La importancia de su aprendizaje y conocimiento radica en que nos ponen en contacto con la multidimensionalidad del lenguaje en acción (Parodi; 2005).

En esta ponencia, y desde una visión socio discursiva del lenguaje (van Dijk; 2008, Bruce; 2008), examinaré las características de un género discursivo peculiar: el género discursivo científico (Halliday; 2006). No es de nuestro interés ahondar en las notas

distintivas de sus diversas manifestaciones (que, en general, se clasifican teniendo en cuenta sus diferentes contextos de producción: el privado, el público y el de divulgación (Cassany; 2000)) sino, fundamentalmente, intentaremos esclarecer - fundamentalmente- sus estrategias de legitimación. Más específicamente, intentaré responder a la siguiente pregunta: ¿por qué el discurso científico logra ser sumamente exitoso y persuasivo (Reyes; 1998)? Con tal objetivo, ahondaremos en las interrelaciones entre la retórica científica, el conocimiento y el mundo. Concluiremos que, la legitimidad del discurso científico se comprende cabalmente desde una concepción ontológica no tradicional: una ontología pluralista (James; 1909) e híbrida (Latour; 1999,2005).

2. Ciencia y retórica

Partimos de un hecho: la ciencia goza, mayoritariamente, de reverencia y valoración positiva. Ante este hecho, nos preguntamos: ¿por qué? Una primera respuesta a tal pregunta se vincula con la siguiente imagen difundida clásicamente del rol de la ciencia en la sociedad: el científico “descubre” hechos de la realidad y mediante el uso de palabras valorativamente neutrales describe un estado de situación real en el mundo. En otras palabras, la ciencia se manifiesta en discursos verbales (sobre todo, escritos) y utiliza un lenguaje sumamente específico y complejo para desentrañar la compleja estructura de lo real. Así se explica, pues, el éxito del discurso científico: nos ofrece las descripciones fundamentales y objetivas del mundo que nos rodea.

Aunque esta respuesta tiene su atractivo, después de Thomas Kuhn (1962), es difícil concebir el desarrollo de la ciencia como la mera sucesión de descubrimientos de “grandes mentes”. Por el contrario, desde hace ya cierto tiempo, se ha cuestionado esta imagen de la ciencia (Mogollón; 2003) y en su lugar, se ha advertido que, al igual que cualquier otra práctica social comunitaria, la ciencia se encuentra atravesada por juicios valorativos compartidos por hombres socialmente interrelacionados en un contexto socio-histórico determinado (Aronowitz; 1988). Se entiende, por lo tanto, que la ciencia y el discurso científico vehiculizan la palabra de una comunidad discursiva privilegiada y valorada por la sociedad: la comunidad científica. Es a través del discurso científico que, la comunidad científica crea, fija y transmite lo que se estima en un momento determinado como conocimiento disciplinar. Y en este nuevo sentido, *ciencia y retórica* quedan inevitablemente ligadas. ¿Por qué? Porque la actividad del

científico no se limita a mostrar "cómo las cosas son" sino que consiste en proponer (y en última instancia, convencer) a una audiencia de pares, en primer lugar; y de legos, en segundo lugar, respecto del valor de una determinada lectura de lo real.

Al respecto, Eliseo Veron sume que la "cientificidad" es "el efecto de sentido por medio del cual se instaura, en relación con un dominio determinado de lo real, lo que se llama el conocimiento científico" (1993: 22). Ahora bien, ¿cómo se logra discursivamente construir tal efecto de "cientificidad"? Principalmente, el uso de un vocabulario especializado acompañado de una modalidad enunciativa asertiva e impersonal cumple una función de persuasión y garantía epistémica del enunciador. Y la casi completa univocidad semántica se complementa con el uso de la secuencia textual argumentativa y explicativa (Harris, 1997). Redes de razonamientos organizan el discurso científico y la cohesión se logra mediante el empleo de conectores y marcadores del discurso adecuados desde el comienzo hasta el final del texto. Otros recursos tales como la ejemplificación, la predicción, la metáfora, la reformulación son utilizados con la finalidad de clarificar una noción o un conjunto de nociones fundamentales en la argumentación. Por otro lado, el recurso a las citas de autoridad resulta crucial en tanto se respalda la palabra del enunciador en una tradición de reconocida trayectoria en el campo disciplinar específico. Por último, cabe destacar que aunque algunas estrictas convenciones formales respecto a la estructura textual inciden en el contenido científico mismo (Hagge; 1994), en general, el discurso científico como unidad textual resultante se estructura en secciones, entre las cuales cabe destacar: una introducción al tema, el planteamiento del problema, objetivos, hipótesis a desarrollar, etapas de la investigación, resultados y conclusiones.

Ahora bien, dada la conjunción de todos estos elementos fundamentales en la retórica de la ciencia, lo curioso es que para que funcionen, esto es, para que sirvan al propósito de comunicar el conocimiento alcanzado por el trabajo científico, deben pasar -en su mayoría- como desapercibidos. En otras palabras, la retórica de la ciencia funciona en tanto hace visibles ciertas asociaciones y actores, mientras que otros - aquellos que evidencian la toma de posición o ideología particular del enunciador- son guardados o invisibilizados con la finalidad de no entorpecer el destino de la red significativa en acción. Sólo así el discurso científico logra guiar al auditorio, a través de un relato -coherente y cohesivo- a la aceptación acrítica de cada enunciado como verdadero. Auditorio que, con su participación activa de interlocutor evalúa la pertinencia o credibilidad científica del texto, pero que desde la lógica de la retórica de la ciencia aparece, a primera vista, como relegado u olvidado.

De lo anterior se desprende que el discurso científico resulta ser un instrumento comunicativo exitoso y eficaz no por su referencia directa a la realidad externa estable sino por generar hábilmente una red de intereses e intercambios entre actores heterogéneos que le confieren un sentido (Callon; 2008). La credibilidad científica no deviene, pues, de la realidad misma, sino que se construye en contextos y situaciones sociales específicas donde los sujetos participantes, invisibilizando la retórica de su práctica, producen, almacenan y comunican representaciones cognitivas que se materializan en la producción y circulación de nuevos textos científicos. Y en este sentido, las polémicas generadas entre textos científicos encubren hábilmente debates entre científicos y sus convicciones respecto de cómo pensar el contexto que los rodea.¹

3. Ciencia y ontología. Apuesta al pluralismo ontológico

Tal como vimos en el apartado anterior, en el discurso científico queda cuestionada la noción misma de realidad como espacio homogéneo que el científico contempla y describe con objetividad. Contra la ficción del experto como sujeto racional que guía la investigación hacia la verdad y el progreso, el discurso científico se nos presenta como un discurso densamente opaco que simula transparencia. Es decir, simula ser un fiel reflejo de la realidad cuando, en verdad, construye hábilmente su objeto de estudio. De esta manera, podemos decir que, en ciencia, el plano discursivo y el plano material se encuentran entrelazados, pero ya no de una manera tradicional dicotómica sino de una forma auténtica y singular, que transforma no sólo nuestro modo de pensar sino la existencia misma. Se abre, así, el espacio de comprensión para la legitimidad del discurso científico: la ontología pluralista.

Los defensores del *pluralismo ontológico* se oponen radicalmente a la visión racionalista tradicional del universo que sostiene que hay un único mundo real, completo, y cognoscible desde la rigurosa investigación científica. ¿Por qué rechazan tal visión? Fundamentalmente, porque el valor supremo otorgado a la idea de unidad y de totalidad es, desde esta posición, sumamente ilusorio y carente de beneficios

¹ Dejamos de lado aquí la referencia a que, en general, el producto final del discurso científico puede ser diferente -en gran medida- a la propuesta original del autor. Ello se debe a que el mismo se gesta colectivamente en la interacción entre varios actores con intereses sumamente heterogéneas: el autor, los evaluadores, el editor (Moyano, 2000).

concretos para el hombre. Dicho en otros términos, si el ser humano se encuentra forzado a actuar y a creer de un cierto modo más bien que de otro (ya que el esquema de las cosas no le deja otra opción), entonces, no tiene ningún valor real la decisión y acción humana.

El pluralista ontológico sostiene, pues, la idea de que el universo se encuentra "en confección". Esto es, se abandona la idea platónica de la superioridad de lo fijo y se acepta que "lo que realmente existe no son cosas hechas sino cosas haciéndose" (James; 1907: 751). Nada está esencial y eternamente co-implicado. Siempre queda, pues, la posibilidad de aislar ciertos elementos de otros y de formar diferentes tipos de unidades. Ello se debe a que toda relación ontológica es *contingente*. Y en relación con esta *plasticidad* del universo, se advierte cierta *fugacidad y fragilidad* presente en toda realidad natural y social. Más, dicha fugacidad y fragilidad, lejos de constituirse para los pluralistas como aspectos negativos surgieron una *actitud meliorista*. ¿Por qué? Porque mientras que la libertad en un mundo ya perfecto, solamente significaría libertad para ser peor, la libertad en un mundo lleno de posibilidades, significa libertad para ser mejor. Y la clave para entender cualquier mejoría en el universo encuentra su equilibrio en el deseo humano de compartir un *mundo en común*. Será en torno a tal deseo que es posible sostener que un universo pluralista es rico en tanto permite ilimitadas posibilidades para su realización. Y en este sentido se comprende la presencia necesaria de *novedades* generadoras de nuevas relaciones con lo existente y transformadoras de los vínculos ya establecidos. Novedades que dependen, en última instancia, de una diversidad de factores, situaciones y elementos, imposibles de decodificar con certeza y planificación. Pero, sobre las cuales ya resulta un trabajo interesante poder hacer visible su existencia y propósito circunstancial dentro de una cultura particular.

Ahora bien, asumido este pluralismo ontológico, el discurso científico se resignifica como empresa de cooperación y comunicación entre diferentes actores históricos y sociales dentro de un espacio *múltiple y heterogéneo* donde se construyen relaciones, reacomodaciones y resamblajes, graduales y operativos. Y en este sentido, se advierte que lo más importante del discurso científico no es tanto el producto obtenido (ya que el mismo puede variar, según la circunstancia y es siempre temporalmente definido) sino el proceso que lo conduce. Es el proceso de investigación, en tanto tal, el que debe ser perseguido como una conducta humana, apropiada, activa e inteligente.

4. Un paso más adelante: ciencia y ontología híbrida

Una revisión epistemológica profunda en torno a la legitimidad del discurso científico nos conduce más allá del pluralismo, hacia la noción de ontología híbrida. Las bases de tal noción se establecen desde la teoría del actor-red (Callon; 1995, Latour; 1999) y la sociología constructivista de la tecnología (Hughes; 1983). ¿Qué implica la noción de ontología híbrida y cómo modifica nuestra visión de la legitimidad del discurso científico? Veamos.

La idea de una ontología híbrida implica ir un paso más adelante respecto de una ontología pluralista ya que supone no sólo que la realidad misma es plural sino también que no tiene límites definidos. ¿Cómo es posible que un objeto no tenga límites definidos? Un objeto deja de tener límites definidos cuando se concibe como aquello que emerge de la interacción fluida y no siempre controlada de una multiplicidad de actores. De esta forma se rompe con la dicotomía moderna sujeto-objeto, y desde una posición interaccionista, se piensa la realidad ya no como sustancia sino como experiencia o red entre diferentes entidades heterogéneas. Más aún, la categoría de actor y de agencia deja de ser privativa de los humanos y permite incluir a los no-humanos. Humanos y no humanos son tomados en cuenta de forma simétrica y colaboran activamente como actores en la introducción, mantenimiento, eliminación o modificación dentro de una comunidad de un cualquier elemento. En este sentido, diremos que el funcionamiento y éxito de un elemento nuevo depende tanto de humanos como de no humanos (no debido a que ambos tengan intenciones sino porque ambos realizan acciones que modifican la interacción y forma de vida de una determinada población).

Ciertamente, esta concepción pluralista híbrida de la ontología termina por modificar nuestra visión clásica respecto del discurso científico y su exitosa función social por las siguientes razones: en primer lugar, en tanto asecha contra la idea de que la creación, producción y circulación de conocimientos científicos-tecnológicos es un flujo único o lineal desde la investigación en el laboratorio hacia los procesos de desarrollo técnicos de innovación. Por el contrario, dada la categoría de ontología pluralista híbrida, ya no es posible concebir una única dirección que oriente el sentido del saber científico. Es por ello que la producción epistémica del discurso científico resulta inagotable y se explica por una conjunción de elementos heterogéneos. Lejos de las certezas o los caminos trazados, el discurso científico abre un abanico de posibilidades no sólo en su recepción sino también en su producción. En segundo lugar, si pensamos que la

ciencia implica, fundamentalmente, innovación y creemos que el objetivo principal del discurso científico es comunicar esa novedad a un público experto (y/o general), entonces, desde el pluralismo ontológico híbrido se nos propone ampliar el sentido de la concepción clásica de innovación. La idea es, pues, pensar que la novedad no implica necesariamente lo "nuevo". Por el contrario, se puede innovar también sustrayendo elementos o construyendo nuevas asociaciones entre elementos ya existentes. Y si bien estas últimas innovaciones son diferentes al proceso de añadir algo completamente nuevo, es posible sostener que aún sustrayendo elementos² o generando nuevas asociaciones entre elementos ya existentes, se crean nuevas redes y nuevos actores. Más aún y paradójicamente se podría sostener que la mejor forma de innovar es debilitando la legitimidad de una innovación anterior. En otras palabras, mediante estrategias de desapego y debilitamiento de lazos ya existentes, que se logra visualizar y hacer más estrechos nuevos elementos y lazos. En tercer y último lugar, cabe destacar que esta concepción híbrida de la ontología nos acerca a la comprensión de la capacidad performativa (en términos de Austin, 1998) del discurso científico. Y éste es el lugar donde debemos ubicar la legitimidad del discurso científico: en su performatividad, esto es, en su capacidad de integrar el hacer con el decir. En otras palabras, el discurso científico es valorado y tiene éxito en tanto compone o ensambla un *mundo en común* a partir de múltiples formas de realidad (a veces, en competencia, otras, en cooperación y otras, en absoluta indiferencia). Dicha tarea - compleja e indefinida- demanda la creación continua de nuevas categorías conceptuales, nuevos marcos conceptuales y hasta de nuevas realidades contextuales que sean lo suficientemente flexibles y creativas para reconstruir los vínculos de las personas con las cosas y producir respuestas innovadoras e integradoras frente a situaciones imprevistas o, en última instancia, divergentes.

En síntesis, el discurso científico, en su función de componer un mundo plural pero *común* (Latour; 2002), diseña y propone - siempre persiguiendo un horizonte renovado y provisional- la coexistencia de un número significativo de mundos posibles. Y esta tarea, lejos de eliminar los riesgos y las incertidumbres, las aumenta. Sin embargo, al construir y promover unas determinadas formas de vida colectiva por sobre otras, no sólo torna visible el carácter relativo de la ontología sino que fundamentalmente, evidencia que la política misma -siempre acompañada de la producción tecnocientífica- no tiene como objeto de incumbencia lo humano sino

² Para mayor información sobre la noción de innovación por sustracción véase Goulet, Fr., y Vinck, D., (2013).

también lo no-humano. Y en este sentido, podemos concluir que es en la articulación de agentes heterogéneos (humanos y no humanos) que se construye el conocimiento –en sus múltiples campos- como algo novedoso y relevante.

Conclusiones

Todos los géneros discursivos, hasta el científico, tienen que ver con lo siguiente: la posibilidad de describir las propias actividades desde una perspectiva siempre creciente, abierta, dinámica. Y en esto reside la riqueza de nuestra capacidad simbólica: en crear conocimientos perdurables -aunque no eternos- desde la contingencia. Y en tanto el límite de la comunicación no es el mundo sino los otros hablantes, siempre habrá algún motivo para seguir conversando.

Bibliografía

- Aronowitz, S. (1988) *Science as Power. Discourse and Ideology in Modern Society*. Minneapolis: University of Minneapolis.
- Austin, J.L.(1998) *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Oxford. UP.
- Bajtín, M. M. (1979) "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.
- Bruce, I. (2008) *Academic writing and genre. A systematic analysis*. London: Continuum.
- Callon, M., (2008) "Los mercados y la performatividad de las ciencias económicas", *Apuntes de Investigación del CECyP*, nº 14, p. 11-68.
- Cassany, D; López, C., Martí, J. (2000) "Divulgación del discurso científico: la transformación de redes conceptuales. Hipótesis, modelo y estrategias." En *Discurso y sociedad*, v. 2, n. 2, p. 73-103.
- Mogollón, M. (2003) Paradigma científico y lenguaje especializado, *Revista de la Facultad de Ingeniería de la U.C.V.*, Vol. 18, Nº 3, pp.5-14.
- Goulet, Fr., y Vinck, D., (2013) "La innovación por sustracción. Contribución a una sociología del desapego" en *Redes*, Vol, 19, n 36, pp. 13-49.

- Hagge, J. (1994) "The value of formal conventions in disciplinary writing: An axiological analysis of professional style manuals" En *Journal of Business & Technical Communication*, 8, 408-461.
- Halliday, M. (2006) *The language of science*, Londres: Continuum.
- Hughes, T. P. (1983) *Networks of Power: Electrification in Western Society, 1880-1930*, Baltimore: John Hopkins University Press
- James, W. (1909) *A Pluralistic Universe*, New York , Longmans: Green.
- James, W. (1907) *Pragmatismo, un nuevo nombre para antiguos modos de pensar*. España: Sarpe.
- Kuhn, T. S. (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*. Bs. As: FCE.
- Latour, B. (1999) *Politiques de la nature. Comment faire rentrer les sciences en démocratie*. Paris: La Découverte.
- Latour, B. (2005) *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University.
- Moyano, E. (2000) *Comunicar ciencia*. Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones. Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Parodi, G (2005) "Lingüística de corpus y análisis multidimensional: Exploración de la variación en el corpus PUCV-2003" En *Revista española de lingüística*, v. 35, n. 1, p. 45-76.
- Reyes, G. (1998) *Cómo escribir bien en español. Manual de redacción*. Madrid: Arco Libros.
- Van Dijk, T. (2008) *Discourse and context. A sociocognitive approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Verón, E. (1993) *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.